Sembradoras de Fe. Las Malvinas-Barranquilla
Delicias del Libro de Los Jueces.
La Jugada Profética Feminista de Débora y Yael
Seeders of Faith. Las Malvinas-Barranquilla
Delights from The Book of Judges.
The Feminist Prophetic Play of Deborah and Yael

Resumen

Se trata de un estudio bíblico comunitario realizado por un grupo de mujeres llamado *Sembradoras de fe* del Barrio Las Malvinas de Barranquilla, Colombia. Estas mujeres desde una experiencia de sororidad y memoria de lucha desarrollan una práctica de lectura feminista de la Biblia recuperando la figura profética de Débora y Yael en el libro de Jueces.

Palabras clave: *Sororidad, Memoria, Débora, Yael, Profetisa, Mujeres*

Abstract

It is a community Bible study conducted by a group of women called *Sembradoras de Fe* from Barrio Las Malvinas in Barranquilla, Colombia. These women, from an experience of sisterhood and memory of struggle, develop a practice of feminist reading of the Bible, recovering the prophetic figure of Débora and Yael in the book of Judges.

Keywords: *Sisterhood, Memory, Deborah, Yael, Prophetess, Women*

Introducción

Buscando alternativas de recontactarnos, con los diferentes grupos comunitarios que veníamos acompañando antes de la pandemia, fuimos soñando cómo no perder el contacto. No usábamos ni Zoom, Webinar, Skype, pero llegó el momento que nos tocó ir aceptando la realidad y aprender a usar estas técnicas.

Al inicio concebimos reuniones imaginarias con nuestras mujeres de grupo, en este caso con las *Sembradoras de Fe*, del Barrio Las Malvinas-Ba-

¹ Presbítera católica romana.

rranquilla. Las reuniones imaginarias se fueron compartiendo, bien por el e-mail, luego por el WhatsApp, hasta que la necesidad de reencontrarnos se fue haciendo realidad. Josefina Caviedes ODN, abre la convocatoria y nos propone buscar la alternativa de orar y reflexionar de manera virtual. Todas hicimos nuestro esfuerzo para irnos actualizando en el manejo del Internet. Enco (Encarnación García) coloca a disposición del grupo sus habilidades técnicas y habilita una plataforma para realizar lo que habíamos soñado.

La Historia del barrio Las Malvinas ha sido construido poco a poco, con mucho sacrificio y tesón por parte de sus habitantes, bajo el liderazgo de las mujeres principalmente. Mujeres que protegieron y defendieron sus vidas, sus familias y ranchos, ante la oposición brutal de la fuerza pública. Eran familias que venían desplazadas por la violencia de sus tierras. Realizaban turnos de vigía cuidándose mutuamente para descansar y avisar a tiempo cuando el ejército o la policía llegaba, a tumbar sus esperanzas de paz y el futuro para sus familias. Se fueron creando lazos de amistad, fraternidad comunitaria, entre vecin@s generando una sororidad que aún persiste hasta nuestros días.

Sin perder su identidad afro, su cultura y tradición religiosa, con el apoyo de las religiosas de la Compañía de María y el Servicio Colombiano de Comunicación Social, se fueron capacitando en talleres de Análisis de la realidad, usando el método de: ver, juzgar, actuar, y la lectura Popular de la Biblia, reafirmandose en dignidad como hij@s de Dios creados a su Imagen y semejanza, aplicando la Hermenéutica de la Sospecha en perspectiva feminista.

Leyendo y comentando con ellas, el libro de Domitila Chungara, optaron por llamarse: "Las Domitilas" el testimonio de esta mujer boliviana, les fortaleció como grupo social comunitario. Sus problemas, soluciones y logros en el barrio, siempre les unió y en cada reunión nunca les ha faltado el invocar la Presencia de la Esencia Divina, leer e investigar el testimonio de las mujeres en el Biblia.

Hoy se reúnen no solamente Las Domitilas madres, sino las hijas de Las Domitilas, que, a través del ejemplo de sus madres, formaron la comunidad Sembradoras de Fe, donde están madres, hijas, abuelas, nietas y amigas.

Con ellas, hemos ido conociendo la historia de Israel, el papel y sororidad de las mujeres como Sifrá y Púa, la madre de Moisés, Miriam su hermana y la hija del Faraón quienes, unidas en sororidad, protegen a los niños hebreos. La historia de Noemí y Ruth, Julda, Rajab. Buscamos las ninguneadas, las marginadas, las desconocidas, las olvidadas y las profetas no nombradas. Las últimas que hemos visto Débora Profeta y Jueza y Yael. La próxima será Abigail.

La figura de Débora en el libro de Jueces

A continuación, comparto la reunión que hemos tenido sobre Débora, en el libro de Jueces capítulos 4 y 5.

Quienes participan casi todas son docentes, no dan a sus alumnos solo las materias que exige el Pensum Escolar, cada una lleva en su interior esa energía divina que las lleva a evangelizar a sus alumnos. Están presentes algunas de las “Domitilas”. Madres. Abuelas, hijas y nietas. Son ellas: Enco (Encarnación), Tere (hermana de Enco), Mayito, Sonia Cañate, Glenis, Marta Codina, Miriam (compañera y amiga toda la vida de las dos anteriores) Nubia, Ester, Marta de la Cruz, Rosiris Angulo, Nora, Rocibe, Ma. Victoria, Magnolia, Josefina, Mafer, (Maria Fernanda Barrera) y yo (OLA). Todas nos conocemos entre sí de varios años.

Ola: Esta tarde nos vamos a deleitar con el Libro de los Jueces, no alcanzaremos a ver todo el libro; daremos algunas pistas, y luego nos enfocaremos sobre Débora y Yael, en el capítulo 4.

A modo de información este Libro, escrito, ¡por varones nos deja entrever la presencia de unas 20 mujeres! De la pluma de los escritores se escapa el que detrás de cada mujer, había un colectivo: el pueblo.

Nora: Estuve leyendo algo y es verdad. Esto me hace recordar nuestra historia del Barrio Las Malvinas, cuando nuestras madres y abuelas, participaron en la lucha por el mejoramiento y calidad de vida del barrio.

Ester: ¡Cierto! ¿Quién no recuerda la labor de estas mujeres organizadas como: “Las Domitilas”?

Nubia: ¡Uy! ¡Qué recuerdos! Nos persiguieron, tumbaron los ranchos, y recuerdo el tiro que le pegaron a Enco, que aún conserva en su pierna, ¿se acuerdan?

Miriam: Siíí, pero no perdamos de vista lo que tenemos para esta tarde que nos va enriquecer y empoderar más, para el servicio a la Comunidad.

Tere: Hagamos la lectura que nos fue sugerida y empecemos a compartir lo que vamos descubriendo. Tenemos la Biblia, abrámosla y vamos comentando...

Enco: Pido la palabra. Esta lectura, me va llevando a descubrir cómo las historias de estas mujeres van unidas las unas con las otras, la historia de Judith es muy parecida a esta, la de Ester y otras en su coraje, luchas y sufrimiento, por eso esas históricas nos traen el recuerdo de las nuestras.

Ola Muy bien Enco, se te encendió la luz, que no se te apague.

Josefina: Haber, a mí se me ocurre después de leer y escuchar. Débora y Yael, y las otras mujeres, se nos presentan como modelos para gobernar, sin perder sus rasgos de feminidad como mujeres. Son críticas a los gobernantes que son masculinos, frente a sus actos de moral, corrupción, su falta de liderazgo para combatir la violencia, etc. Ellas, su única arma es la palabra por eso no se nos permite “hablar” en ciertos lugares públicos, como en

la Iglesia. Es admirable, la forma como ellas, sin armas, con su prudencia y sabiduría, fueron organizando y generando de manera creativa y original, cómo se pueden cambiar, leyes y normas para el bien del pueblo. Creo por aquí hay pistas para conocer la jugada que ellas hicieron en favor del pueblo.

Mafer: Josefina, con todo lo que nos estás diciendo, se me vienen muchas cosas a la cabeza. Es decir, la palabra tiene poder, tiene energía, capaz de generar cambios en la sociedad, la cultura y la religión. Pensando en la situación actual, estas reflexiones que estamos haciendo, nos desafían a ser originales, sabias y astutas como Débora y Yael, para generar esperanza en nuestro pueblo, así como lo hicieron ellas ante la crisis que vivía el pueblo de Israel en esos momentos. Otra, cosa veo muy interesante, ellas no reclamaron la victoria para sí mismas. La victoria era de Dios, entregando en las manos de Barac, el cuerpo sin vida de Sisara, opresor, especie de tirano y dictador, contra el pueblo.

Ola: No olvidemos que además de leer los capítulos 4 y 5 teníamos unas preguntas que nos pueden ayudar.

Preguntas sugeridas:

- 1) ¿Cuál era la situación política-social que vivía Israel?
- 2) ¿Cuáles eran las condiciones para ser juez en Israel?
- 3) ¿Qué sentido tenía el sentarse bajo la palmera?
- 4) ¿Cómo influye Débora en su marido y Barac?
- 5) Yael, ¿qué hizo y por qué lo hizo?
- 6) ¿Cuánto tiempo gobernó Débora, y que impresión dejó entre su pueblo?
- 7) Débora, ¿qué valores logró sembrar en su pueblo?
- 8) ¿Qué mujeres en nuestra comunidad conocemos que se parezcan a Débora y Yael, por qué?
- 9) ¿En qué forma creemos que, a pesar de la pandemia, podamos ayudar en la comunidad?

Ha sido una gozada, escuchar la forma cómo las compañeras han participado, compartiendo sus dones, además de manera espontánea a medida que avanzaban en el análisis provocado por las preguntas, se fueron sumergiendo y apropiándose del texto como si hubieran vivido en la época de Débora, y Yael. Es así como de manera conjunta tomando los hilos de la sororidad que ellas tejieron, fueron dándose cuenta que esa sororidad, también llegaba hasta nuestros días y nos correspondía a todas continuar con el tejido que Débora y Yael nos dejaron cual legado.

Comentaron sin pelos en la lengua, la situación de persecución, violencia y corrupción que sufría el pueblo de Israel. La desventaja ante el poder, ejército y armamento en que se encontraban, creer que fuera posible

pretender liberarse del enemigo opresor lo ponían en duda. Israel, como pueblo en su interior estaba dividido, de Yhavé muchos se habían alejado. Cuando de esto hablábamos, lo comparamos a lo que nuestro pueblo vive. La situación de los Jueces y poderosos, de aquella época se auto-representaban, se imponían más no eran elegidos. Un aspecto muy parecido a quienes dicen ejecutar la Justicia al servicio de nuestro pueblo.

Se alcanzó a escuchar este buen comentario: Débora, no solo fue Jueza sino Profetisa, no en el sentido de adivinar el futuro, sino de decir la verdad, anunciando y denunciando.

Se comentó la forma cómo Débora, supo ganarse el apoyo tanto de su marido como el de Barac. Ellos estaban muy cómodos, poca creatividad, poca iniciativa, -al así como bajitos de punto- a ambos les hizo colocarse a tono y enfrentarse al enemigo. Lappidot, el marido de Débora, por su actitud, se le conoce con el nombre de antorcha que ilumina.

Siendo Débora una mujer frágil, tierna, bondadosa para liberar a su gente del “dominio explotador” del rey Yabin y de Sisara, hombre fuerte del ejército cananeo, a ella, le tocó diseñar un plan militar, la realidad vivida de su pueblo lo ameritaba y Dios, así se lo ordenaba. Mandó a llamar a Barac el hombre experto en la milicia a quien conocía muy bien. Sabiendo Barac de quien venía la citación, no se podía negar.

Débora le explica el plan a Barac:

Por orden del Señor, Dios de Israel, recluta gente y reúne en el Tabor diez mil hombres de Neftali y Zabulón, que al general Sisara del ejército de Yabín, yo te lo llevaré junto al torrente de Cisón con sus carros y tropa, te lo entregaré (Jueces 4:6).

Los comentarios a esta parte del texto, no se dejaron esperar: “Barac, hombre, al fin y al cabo, no estaba muy convencido de lo que decía Débora y dudando de la estrategia militar diseñada por una mujer y creyendo que ella no le iba a aceptar la propuesta, la retó maliciosamente diciéndole:

Si vienes conmigo voy, y sino vienes conmigo no voy (Jueces 4:8).

Barac, queda sorprendido cuando Débora sin temor al qué dirán, sin pedirle permiso al marido, en aquella época en que los hombres no dirigían su palabra a la mujer sino en su casa, en aquella época en que la mujer no podía participar en cuestiones de la vida pública, en aquella época en que la mujer no podía entrar al lugar santo, y los únicos que podían hablar con Dios eran los hombres –según ellos-, y en la actualidad también. Nos damos cuenta de que Débora sin que le temblara la voz y muy segura se sí misma, le responde: Iré contigo”, sin darle tiempo a Barac a que se repusiera del susto le dice:

Sólo que entonces no será tuya la gloria del camino que emprendes, porque Yahvé entregará a Sisara en manos de una mujer (Jueces 4:9).

No dudamos que tanto Débora como Yael, tenían contacto con otras mujeres, aunque la historia no lo dice abiertamente, además una historia escrita por hombres, no serían ellos, a quienes se les hubiera ocurrido escribir cómo es que una mujer tiene una organización con otras mujeres y menos si dicha organización estaba al servicio del pueblo.

También nos preguntábamos ¿qué papel jugó Yael? Esta era una mujer de iniciativa, estaba alerta a lo que acontecía en la guerra. Su casa, estaba abierta para acoger a alguien que llegara herido o agotado. El que llegó no era propiamente de los suyos. El hombre llega pidiendo agua y ella le brinda un vaso de leche. El hombre llega dando órdenes: “quédate a la entrada, por si alguien viene persiguiéndome”. **Pase, señor pase no tema** (Jueces 4:18). Yael, lo había reconocido, esperó que se durmiera, y ya sabemos lo que pasó. ¡Qué escándalo! ¿Qué tal que apareciera por ahí Jéber, el marido? Esta mujer se la supo jugar, lo que estaba de por medio no era su protagonismo, ni su fama, sino la libertad de su pueblo, que sufría y estaba oprimido. ¿Por qué hizo, lo que hizo? (Jueces 4:21). En defensa propia y de su pueblo. Ella, es de la escuela de Débora, la que sale al encuentro de Barac y le dice:

Ven que te voy a mostrar al hombre que buscas (Jueces 4:22).

También se comentó y preguntó que enseñanzas nos dejó Débora en sus 40 años como Jueza, -algunos dicen que no fue tanto tiempo- de todas maneras, Débora, en el poder se envaneció y en su canto dice: “hasta que yo, me levante”. Por eso no es bueno estar mucho tiempo en el poder, porque envejece y se pierde el norte.

Ultima pregunta: ¿qué valores logró sembrar en su pueblo y que lecciones nos deja? No tener miedo, ser arriesgada, recta, honesta, prudente, saber estimular a sus servidores, reconociéndole sus méritos.

Muchas estuvieron de acuerdo, para ellas Débora y Yael, eran mujeres totalmente desconocidas y agradecían el haber aprendido sobre ellas.

Enco, al final, nos hace llegar su apreciación al respecto: “Excelente enseñanza nos ha dejado la vida de la Profetisa y Jueza Débora quien jugó un papel muy importante en el pueblo de Israel que ni los traductores pudieron omitir, mujer poco valorada igual que su amiga y vecina Yael, cuyo ejemplo de vida deberían ser muy popular en la cotidianidad en el contexto moderno o contemporáneo, aún permanecen en el anonimato... Gracias a todas por invitarnos a conocer a Débora. Dignos ejemplos para nosotras”.

Sin querer queriendo terminamos preguntándonos: ¿Y dónde están las Débora y Yael de hoy?

¡Despierten, Oh Débora y Yael de hoy, sigamos capacitándonos, ¡organizándonos! Necesitamos mujeres en sororidad. Sabemos que las tenemos, busquemoslas, hagámoslas conocer y unámonos.

Estemos atentas porque el rey Yabin y el general Sisara, pueden estar reencarnados y nos toca a nosotras defender la vida, de ancian@s, hombres,

mujeres, jóvenes, cuidar la tierra, velar por los retoños de vida que por ahí juegan, lloran, ríen, porque son nuestra alegría y nuestra esperanza, por todos ell@s es que tenemos que estar despiertas como Débora y Yahel, ¡Madres de Israel!

Bibliografía

ALONSO SCHÖKEL, Luis, “La Biblia de nuestro Pueblo”. Ediciones Mensajero, 10ª edición, 2015.

ÁLVAREZ, Olga Lucía, “Débora, Jueza y Profeta”. Cuadernillo Ed. SCC. Bogotá, 1992.

Olga Lucía Álvarez Benjumea *ARCWP*
olalbe@gmail.com